

LA INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO A PARTIR DE LOS PARADIGMAS REGIONALES

Luis Alberto Mendoza Pérez *

El reconocimiento del patrimonio edificado, es en ocasiones referido al evento del cual fue testigo dicha edificación, en otras, por tener una hechura técnica a la altura de grandes proezas humanas realizadas en un pasado, y a la singular obra misma en sus acabados y decoración. También por ser un símbolo de la sociedad que la edificó. La lista es bastante amplia (la lista del patrimonio mundial da cuenta de ello) y sería incompleta referirla en este espacio, además que podría caer en omisiones.

Cada pueblo o civilización ha ido reconociendo sus valores y edificando sus símbolos en un proceso donde participa la aceptación popular como un filtro de permanencia, y finalmente la comprensión en unos ámbitos más amplios. Podemos citar el caso de aquellos pueblos cuyas características climáticas y de entorno no se vieron precisadas a construir grandes edificaciones, tal es el caso de Colima, ciudad tropical, ubicada en el occidente de la República Mexicana, donde fueron otras las preocupaciones y sus necesidades, creando obras singulares, como los hoteles veraniegos de Cuyutlán, (pueblo costero que vivía de la explotación de la sal y de la pesca), construidos a base de madera, y utilizados exclusivamente en la temporada vacacional, para ser desarmados¹² y aguardar en espera del siguiente año. Con este criterio edificatorio, de instalaciones flexibles pero efímeras, existían otras manifestaciones constructivas como las plazas de toros. Actualmente sobrevive una conocida como la Petatera², construida cada año a base de petates (de donde toma el nombre popular) y troncos y tablas de madera de diferentes tamaños para las fiestas tradicionales de la Ciudad de Villa de Álvarez³, y que originalmente era en la ciudad de Colima, para festejar al santo patrono San Felipe de Jesús.

Esta temporalidad de la construcción es posible que se deba que en la zona existe un volcán activo, temblores que han ido dejando cicatrices en diferentes ciudades y poblados del Estado de Colima, México, (temblores como el de 1889, 1941, 1971, 1995, que han derribado gran cantidad de edificaciones) así como la presencia anual de ciclones y huracanes⁴.

Durante los últimos años del siglo XIX, se iniciaron los trabajos del ferrocarril, que conectaría el Puerto de Manzanillo, con la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México, conectando uniendo varias poblaciones productivas en coco, café, cañaverales y productores de sal entre otros.

Esa construcción vinculó a Colima con la región occidental del país, al salvar los obstáculos como barrancas y ríos. Este suceso, trajo consigo además del ingreso de nuevas formas de pensamiento que provenían del centro del país, las ideas positivistas de Gabino Barreda⁵, bandera del progreso que Don Porfirio Díaz enarbó durante su gestión, la construcción de estaciones de tren, bodegas, casas para obreros, permitiendo también el vincular el comercio que llegaba al Puerto de Manzanillo proveniente del pacífico, hacia el centro del país. Acción dual, pues ese por esa puerta llegaron las estructuras metálicas para la construcción de puentes, mismas que provenían de la Alta California⁶.

Como un reconocimiento que tuvo la Sal en la economía del país, además de haber sido declarado patrimonio de la nación, el gobierno estatal se construyó el Museo de la Sal⁷, obra relevante en tanto alberga en su interior la historia de la Sal, cuya participación en la explotación de la plata era determinante. La edificación es a partir de un sistema constructivo propio del lugar⁸, y la concepción del espacio interior es en muchos sentidos genial.

La luz eléctrica llegó en 1906, después de varios contratos fallidos, con el fin de “dar luz en las noches que no hubiera luna llena”⁹, por ese motivo y valorando ese suceso se rescataron las antiguas instalaciones de la primera planta de luz en el estado, construida en el poblado El Remate¹⁰, municipio de Comala, Colima. Se puede decir que es el primer rescate de arqueología industrial y que ha sido concebido como un centro cultural de la tecnología y de la diversidad natural que existe en el lugar.

Cito estas acciones porque a partir de investigaciones realizadas por estudiosos sobre dichos temas se ha rescatado un fragmento de historia y se ha ido construyendo la identidad del lugar en la riqueza del pasado, dando valor y promoción al patrimonio. Debo reconocer al gobierno estatal, el que se hayan realizado estas acciones de rescate.

Existen en la actualidad más estudios sobre la historia del Estado, debo citar el libro sobre Lucio Uribe¹¹, un alarife de finales del siglo XIX, constructor de puentes peatonales, de varios templos y casas y a quien se le atribuye el proyecto y la construcción del Templo de San José¹², una interpretación libre de un neogótico tropical en una zona sísmica.

Hace poco tiempo, Adolfo Gómez Amador, realizó un estudio de la palapa, construcción de renovación cíclica. Dicho

estudio plantea el hecho del intercambio cultural y apropiación de un producto filipino (la palma de coco) y la técnica para el aprovechamiento de la misma en un proceso de asimilación y apropiación cultural, pues resulta que según el historiador colimense Ernesto Terriquez Sámano, la palma de coco era desconocida en esta zona, hasta el regreso de Urdaneta por aquellas zonas, “debe inferirse que si la planta era desconocida para los indígenas, el conocimiento, la técnica, los modos de aprovechar integralmente el cocotero fueron traídos de otro lugar y estos fueron incuestionablemente filipinos, que poseen la más antigua cultura del coco en el Pacífico, además de que históricamente

fueron quienes tuvieron la oportunidad y los medios para ser transportados a América”.¹³

Este estudio resulta ser significativo pues además de inferir el uso de esa tecnología en la arquitectura vernácula de la región, desarrolla el sistema constructivo que se implementó y desarrolló, tanto con las variedades de plantas de la zona, como de la interpretación de los constructores y las necesidades de los pobladores.

Armando Alcántara Lomelí, también en su tesis doctoral “Adecuación al medio ambiente de la arquitectura del siglo XVIII en la Antigua Provincia de Colima”¹⁴, continua con las reflexiones antes referidas y propone el siguiente esquema:

Gestación de la identidad arquitectónica colimense a partir de las influencias culturales del siglo XVIII						
Cultura				Espacio	Identidad	
Factores de estancia española	Mecanismos Homestáticos	Impacto	Aspecto cultural	Aspecto arquitectónico	Concepción espacial	Fenómeno de adecuación
Destino	Deseo	Motivación	Modo de vida.	Programa arquitectónico	Paradigma español	Tradición constructiva
Interés	Orgullo	Presencia		Modelos		
	Compromiso	Influencia	Tecnología	Sistema constructivo		
	Beneficio	Transformación	Recursos	Materiales	Paradigma filipino	
Bienestar		Adecuación				

Esta tabla permite tener una visión sobre los procesos de aculturación, apropiación y definición de una actividad que da identidad a una comunidad. Señala el autor “el fenómeno analizado, la adecuación al medio ambiente de la arquitectura, no es un fenómeno privativo de una región, ni de un periodo de tiempo determinado”¹⁵

Por otro lado, a finales de 1800 y principios de 1900, se empezaron a recibir elementos constructivos metálicos, de fabricación italiana y alemana. En el primer caso, una cancelería a base de ensamblajes utilizada para delimitar espacialmente la tumba del importante aduanero Don Fermín Duarte, que se mantiene en óptimas condiciones, se está rescatando para dignificar su estado. Ese trabajo desarrollado como parte de una tesis de maestría¹⁶, nos enseña que el patrimonio se encuentra en todos lados. Y el otro caso que se refiere este párrafo es el estudio sobre el Mercado de la Madrid¹⁷, nos muestra como una estructura metálica, transitó de mercado, central camionera y actualmente en auditorio de uso múltiple (lástima que en este último uso, se ahogaron en muros las columnas metálicas de apariencia ligera).

Estos trabajos nacieron con el interés de desentrañar el pasado y redescubrir esos elementos que permiten una identidad social, un fragmento de fresco en la historia de cada región. Conscientes de que la vida se encuentra en

constante cambio, y de que es prioritario continuar realizando estudios pertinentes en esta área.

La facultad de arquitectura de la Universidad de Colima, actualmente ofrece la maestría en Revitalización Patrimonial, entre otros objetivos tiene es el de realizar estudios sobre patrimonio, su revaloración y propuestas de reutilización en los casos donde corresponda, así como formar profesionistas mejor preparados, conscientes y conocedores de su entorno inmediato y la identidad que esta circunstancia les da.

En cada uno de los proyectos de investigación que se plantea, se pretende que sean desarrollados con la participación de estudiantes de la carrera de licenciatura y la guía de profesores investigadores del cuerpo académico denominado Arquitectura y patrimonio.

En un mundo cohabitan diferentes culturas, cada una de ellas tiene su propia forma de manifestación, y esta diversidad de expresiones se entrelaza con otras culturas, originando nuevas interpretaciones de la realidad. Donde la cultura es una respuesta a la realidad, con los elementos que rodean la circunstancia de cada una de ellas. Y que cada entorno tiene sus propios materiales y sus propias formas de uso.

El reconocimiento de la diversidad cultural, implica valorar en su dimensión y circunstancia la producción cultural,

conscientes de que el patrimonio de cada lugar ayuda a definir el perfil de la sociedad, el reconocimiento de nuestros valores, aspecto que sí se da como producto de la investigación patrimonial que se realiza.

Sin embargo para que esta valoración sea amplia y reconocida por la mayoría de la población, se necesita apoyo por parte de los programas educativos de formación elemental (primaria y secundaria en México), así como la participación de programas a nivel de educación superior, para estudiar, documentar, proponer y formar profesionistas que reconozcan valoren y protejan el patrimonio, no exclusivamente en el ámbito arquitectónico o urbano sino en cualquier manifestación cultural.

Notas

- 1 La crónica de estos hoteles desarmables, lo hace el periódico El Informador, en sus archivos.
- 2 El estudio de esta edificación, es reseñada por el arquitecto Carlos Mijares Bracho en su libro La Petatera, de la Villa de Álvarez, Colima, Sabiduría decantada. Universidad de Colima, 2000
- 3 Villa de Álvarez y Colima, son dos ciudades conurbadas en un área metropolitana, ambas han desarrollado un lazo mutuo de necesidades y complementos urbanos.
- 4 En cada temporal por lo menos existe un Huracán que propicia daños severos en la rivera del mar, trayendo como consecuencia el derrumbe de varias edificaciones situadas en la zona.
- 5 Ideólogo mexicano, que ingresó la filosofía positivista en la educación.
- 6 Los puertos del pacífico mantenían contacto estrechos con diferentes regiones, el estado de Guerrero, con el país de Chile, Manzanillo con San Francisco California, etc.
- 7 El Museo de la Sal se encuentra ubicado en el poblado de Cuyutlán, a 45 km. De la ciudad de Colima, en la costa del Pacífico.
- 8 Construcción de madera y palapa, como las enramadas que se instalan a la orilla del mar.
- 9 Así consta en el Diario Estado de Colima, en 1906, cuando se publicó el decreto donde se autorizaba la construcción de dicha planta hidroeléctrica.
- 10 En dicho lugar y siguiendo la topología de construcción se construyó un museo educativo.
- 11 HUERTA Sanmiguel Roberto, Lucio Uribe, el alarife de Colima, 1986
- 12 Templo construido por esas fechas y que a cambio de altura, dio robustez a los muros y columnas, inspirando la planta arquitectónica en una planta gótica.
- 13 Citado por Adolfo Gómez Amador en su tesis doctoral, La palma de coco en la arquitectura de la mar del sur, pag. 310-311, UNAM, año 2000
- 14 Alcántara Lomelí, Armando, Tesis doctoral, Adecuación al medio ambiente de la arquitectura del Siglo XVIII en la Antigua Provincia de Colima, pag. 287, UNAM 2001.
- 15 Ibidem, pagina 275.
- 16 Macedo Cruz, Fernando. Rescate de una tumba del siglo XVIII, en el panteón municipal de Colima. Universidad de Colima, 2002.
- 17 Reyes Garza, Juan Carlos. Mercado de la Madrid, Universidad de Colima, 1987.

*** Luis Alberto Mendoza Pérez.**

Arquitecto, con maestría en Diseño Bioclimático y candidato a Doctor en Arquitectura, actualmente Coordinador de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima, México. Colaborado en trabajos de revitalización y revalorización de edificios patrimoniales en las Ciudades de Guadalajara, Tlajomulco, Colima. Ejercicio libre de la profesión. Actualmente miembro de ICOMOS MEXICANO A.C. (MX 2285)